

Minería chilena:

innovación y eficiencia en la ruta hacia cero emisiones

Durante décadas, la minería chilena construyó su liderazgo sobre volumen y escala. Hoy el escenario es más exigente: mientras el precio del cobre alcanza niveles históricamente altos, la producción no crece al mismo ritmo, evidenciando una brecha estructural que obliga a repensar la forma de producir.

Como advirtió el gerente general del Centro Nacional de Pilotaje (CNP), Andrés González, “aunque el precio del cobre está volando, nuestra producción no”, y “el verdadero desafío de la minería chilena está en nuestra capacidad de producir más y mejor”. En yacimientos con leyes decrecientes, mayores costos energéticos y exigencias ambientales crecientes, la competitividad ya no depende solo de nuevos proyectos, sino —como plantea— de “qué hacemos hoy con las operaciones que ya existen”, incorporando eficiencia, innovación y metas cada vez más ambiciosas en materia de reducción de emisiones. En ese contexto, innovación tecnológica y valorización integral de recursos emergen como ejes complementarios de una misma estrategia. La apertura al pilotaje en faenas reales —donde, como subraya González, “no en los discursos es donde se juega el futuro”— está permitiendo avanzar en digitalización, optimización de procesos, recirculación de agua y reducción de emisión de material particulado, todos elementos clave en la ruta hacia operaciones de menor intensidad de carbono. “Chile está probando, ajustando, aprendiendo”, afirma, aludiendo a desarrollos en recuperación de minerales desde relaves, mejoras

en procesos hidrometalúrgicos y soluciones que apuntan a una minería más eficiente y ambientalmente responsable.

A la par, la captura eficiente de subproductos como oro y plata fortalece márgenes, estabiliza ingresos y reduce pérdidas, contribuyendo a un aprovechamiento más integral del recurso y a una operación más sostenible en el tiempo. Esta convergencia entre

experiencia operacional e innovación aplicada constituye, en sus palabras, “una ventaja competitiva global”. Las proyecciones hacia 2050 refuerzan la magnitud del desafío: “la demanda por cobre podría duplicarse”, mientras otros minerales estratégicos multiplicarán su requerimiento. Sin embargo, esa oportunidad no se materializará automáticamente. Exigirá eficiencia operacional, innovación aplicada y una minería capaz de crecer reduciendo su huella ambiental. “Iniciemos el súper ciclo de la innovación en la industria minera chilena”, plantea González. Más que una consigna, la frase sintetiza el momento que enfrenta el sector: transformar restricciones geológicas, energéticas y ambientales en impulso tecnológico, productivo y competitivo para avanzar hacia una minería más limpia, eficiente y preparada para los desafíos de las próximas décadas. **mch**



Gerente general del Centro Nacional de Pilotaje (CNP), Andrés González